

Exposición de pintura de Paula Swinburn: **Topografía del Alma**
Corporación Cultural Las Condes.
Agosto/Septiembre 2019

Acheiropoietos

A veces, al estar en medio de la naturaleza, es muy posible experimentar encuentros fortuitos con la belleza, aunque por lo general se trata de momentos fugaces.

Al respecto, la misión del artista tal vez no sería la de competir con la naturaleza, sino más bien el intentar establecer -a través de la creación de objetos o situaciones- un diálogo con aquellos instantes. Esa es la perspectiva desde la que parece trabajar Paula Swinburn, quien conoce los mecanismos necesarios no sólo para abrir la compuerta y liberar un manantial de colores y formas, sino también para fijar todo ese caudal evocador en una imagen detenida.

Más allá de su presencia exuberante y generosa, de la seducción ejercida por sus superficies y coreografías de texturas, saturaciones, transparencias, brillos y opacidades, más allá de la oscilación lúdica entre lo micro y lo macro, cada pintura de Paula Swinburn constituye una especie de gran santuario de alusiones.

Estas obras nos recuerdan nuestra propia respiración, la irrigación y la circulación sanguínea, las tormentas y las turbulencias, las auroras boreales, ciertas configuraciones cromáticas presentes en el reino mineral (como la fluorita, la cornalina, la amatista, el jaspé o la amazonita), como también los remolinos de gases multicolores en la atmósfera de Saturno.

Los trabajos de Paula Swinburn sugieren de pronto la vista aérea de un oasis, o más bien, de un estuario: sus corrientes frías y cálidas, dulces y saladas, que se rozan, se encuentran, se envuelven y casi siempre se funden.

Como si fuesen cortes geológicos (de un espacio diferente al nuestro), este es un arte de opulencia, de opalescencia, de iridiscencia, de espectros, apariciones y alucinaciones, de energía cósmica, de infiltraciones expansivas, de leche de las galaxias y sangre de dragón, del sendero sagrado que la diosa Iris va dejando a su paso.

Este es un arte eminentemente de contemplación y que se nos manifiesta silencioso, con la densidad y la lentitud de la lava que desciende por las laderas del volcán, y sin el más mínimo asomo de la retícula cartesiana que por desgracia tiende a determinar nuestra vida urbana.

Construidas a partir de esmaltes vertidos, derramados, asentados, coagulados y sedimentados, las imágenes propuestas por Paula Swinburn poseen literalmente dos caras: un verso y un anverso. Aunque también en términos expresivos se mueven en dos flancos: el del ritual, la espiritualidad, la intuición y los sentimientos, por un lado, y el de la materia y la fisicalidad, por el otro. Materialidad que, a su vez, también opera simultáneamente en dos dimensiones; en un extremo, la de lo *sensorial*, y en el otro extremo, la que –a falta de un mejor nombre- podríamos llamar *cultural*.

Todo lo anterior, por supuesto, en estrecha relación con la esencial ambivalencia y la naturaleza dual –apolínea/dionisiaca- de las artes, con ese constante vaivén entre control y descontrol.

El de Paula Swinburn no es un arte que explore su propio imaginario, sino más bien un arte del aquí y del ahora; un viaje interior, una meditación en movimiento, que se vale del poder de la materia para activar la imaginación del espectador. Podríamos señalar que su trabajo en algo se asemeja al del médium o del nigromante, en el sentido que las manchas son generadas espontáneamente, para luego convertirse en lenguaje y pasar a ser articuladas con delicadeza, por medio de un alto grado de concentración, sensibilidad e instinto.

Paula Swinburn se une de este modo a una larga ascendencia de destacadas artistas que en décadas recientes han investigado la pintura desde la mancha: Helen Frankenthaler, Pat Steir, Lynda Benglis, Katharina Grosse, Carrie Moyer o Francisca Sutil, por nombrar sólo unas pocas, y la relación de todas ellas con el azar controlado, el azar con limitaciones, el azar que brinda regalos; libertad y confianza en las voces interiores que van guiando el proceso mismo y su posterior revelación en el mundo real.

Cristián Silva
Agosto de 2019
Santiago, Chile

Exposición Dos Caras. Centro Cultural Estación Mapocho. Septiembre/Octubre 2017

Paula Swinburn / Las múltiples caras del color

2 de octubre de 2017

Por Ricardo Rojas Behm

“Nada hay en la mente que no haya estado antes en los sentidos” (Aristóteles).

Desde el 7 de septiembre al 15 de octubre Arte Al Límite está exhibiendo en el Centro Cultural Estación Mapocho la muestra Dos caras de la artista chilena Paula Swinburn, propuesta enmarcada dentro del ciclo de exposiciones que participan de la Colección Al Límite, Sin Límites, que se exhibe por primera vez en Chile convocando a más de 100 obras de 60 artistas internacionales y nacionales.

Dueña de un elocuente uso del color como elemento base, donde la sola presencia del blanco de fondo agrega un contraste que realza limpiamente las formas encapsuladas en estas Dos caras. Espontáneo acto donde Swinburn genera una visualidad que intenta dar cuenta de las profundas dimensiones que esconde una pintura cargada de simbolismos y sugerencias, donde la percepción tiene su propia voz. Haciendo suyo lo dicho por Paul Gauguin – “El color como la música, es cuestión de vibraciones”. Pulsión que más allá de lo visible está presente en su fuerza interior y sobretodo en esa potestad que determina la relación estímulo-respuesta que es administrada por el inconsciente, dando cabida a esos coloridos microcosmos repletos de emoción. Muchos de los cuales ya tuvieron su estreno el pasado año en la Universidad de Talca, con la muestra El enigma del espejo, y que hoy retoman el gesto pictórico a partir de un hecho declarado por la propia artista – “Tiene que ver con la necesidad de vivir la pintura de una manera corporal, emocional y mental a la vez”.

Una combinación de factores que aquí se van entretejiendo hasta lograr esta mimesis de doble cara, en una suerte de calco o refracción donde se dan cita mundo interior y naturaleza. Ambos expresados de manera compacta, como una vívida ágata llena de bandas de microcristalinos colores que al igual que ese enigmático mineral, irradian armonía, equilibrio y energía. Múltiples tópicos surgidos en la medida que se conectan con un espectador ávido de entender ese escueto universo, donde lo sensorial toma la palabra para seducir al ojo mediante una espontaneidad cromática que de algún modo supera la concreción, apelando a un imaginario más generoso de lo habitual, en el entendido que el significado – la mayoría de las veces – supera al significante, puesto que la imagen mental resultante es con creces más poderosa, en particular cuando se privilegia la transparencia para conformar un ingrátido marco de por sí amplifica la profundidad de lo representado. Posibilidad de expresión que además constata con

esa introspección que la propia artista declara – “Me di cuenta que una manera de lograrlo era trabajar sobre transparencias, mostrando el anverso, que es lo que pinto y veo, y el reverso que vendría a ser lo desconocido para todos”.

Un quehacer que ciertamente reconoce las claves de una obra que va de la translucidez a la voluptuosidad de un color que permanentemente muta. Hecho que ya se constata en su serie Reflejos, del 2012 en propuestas que si bien correspondían a otros proyectos, ya exhibían rasgos de un indiscutible parentesco con esta nueva muestra, donde además la refracción incrementa aun más la posibilidad de interpretación por parte del espectador, quien es cautivado por la reversibilidad de esta doble faz. Dicho de otro modo, Paula Swinburn, sin perder lo esencial de su sello, estrechamente vinculado a esa urgente necesidad de mostrar lo que lleva dentro, invoca un expresivo y dual espejo que replica esa cara que falta o muchas veces desconocemos. Un maravilloso y vital secreto, donde el pigmento se desplaza de un lado a otro con total fluidez, como un furtivo amasijo de franjas y trazas de colores que a ratos nos recuerda al versátil artista mexicano Marco Lamoyi (1957), con su reconocidas “pinturas de pinturas”, y ese gesto técnico con el que logra una transmutación material, mezclando lo escultórico, lo objetual y lo estrictamente pictórico. Incidental acercamiento que en sí debe verse como un denominador común que prontamente es mediatizado por esa visión holística que agrega Swinburn, a través de una grácil expresión al sobrepasar su frontera interior, proponiendo un repertorio visual que cambia el semblante de estas Dos caras, como parte integral de un proceso de maduración sistemática que va más allá de la lícita búsqueda, dando prioridad a una estética que trasunta su propia personalidad, otorgándole al color un protagonismo que cada vez se hace más notorio. Lo que supone un juego pictórico divergente entre figura y fondo, que a ratos pudiera percibirse como fortuito, pero que a la luz su naturaleza, termina siendo indispensable.

Ricardo Rojas Behm
2 de octubre de 2017

La pintura de Paula Swinburn es un ejercicio pigmentario de cosmovisiones ancestrales, visiones de otras existencias que finalizan su viaje en la topografía del formato. Cada gesto sobre el papel es la antípoda de uno realizado en otras condiciones, en una atmósfera diversa y desemejante, una suerte de entelequia que la artista no evita plasmar. La potencia de los flujos de color al abrirse paso mediante formas abstractas, es resultado misterioso de la dialéctica entre lo necesario y lo casual, dando paso a imaginarios de erupciones volcánicas, fondos marinos, secano costero: emociones en permanente fluidez y dispersión. Pero hay aún una migración por realizar, aquella que lleva más allá de los bordes de la obra ejecutada, por encima de sus dobleces, de sus límites, hacia misteriosas geologías que pronto han de manifestarse.

Mario Velasco C.
Octubre, 2016.

Paula Swinburn's painting is a pigment exercise of ancestral worldview, visions of other existences that end their journey at the topography of the format. Each gesture on paper is the opposite one realized in other conditions, in a diverse and dissimilar atmosphere, a kind of entelechy the artist does not avoid expressing.

The potency of the color flows making their way by means of abstract shapes is the mysterious result of the dialectics between what is necessary and what is casual, giving way to volcanic eruptions, sea bottoms, and coastal dry-land imaginary: emotions in permanent fluidness and dispersion.

However, there still is a migration to be undertaken, one leading beyond the borders of the executed work, above its folds, its limits, towards mysterious geologies that will soon manifest.

Mario Velasco C.
October, 2016.

Comunicando en silencio

Paula Swinburn comenzó a interesarse en las artes visuales desde muy pequeña, aproximadamente desde los cuatro años. La pintura, los volúmenes, las líneas, las formas y sobre todo los colores siempre la cautivaron. Desde entonces ha desarrollado una mirada muy contemplativa, observando constantemente la naturaleza, los árboles, el movimiento de las hojas con el viento, los remolinos y la tierra con sus atardeceres. Captar los colores de los paisajes en diferentes horas del día la inspiraba para continuar desarrollando su propia obra. La pintura ha sido siempre parte sustancial en su vida, comenzando por los paisajes de su tatarabuelo Enrique Swinburn Kirk, presentes en la casa de sus abuelos y de sus padres, hasta los concursos de pintura que organizaba su madre entre sus hermanos.

A la temprana edad de nueve años, comienza a asistir a clases de pintura con Teresa Gacitúa y luego con otros artistas. Luego, continuó sus estudios en la Facultad de Artes de la Universidad de Chile. Más tarde, dos años con el fotógrafo Luis Poirot y clases de escultura con el escultor Francisco Gacitúa. La creación artística implica, junto con los seres que ama, todo en su vida. Desde muy pequeña supo que la realización de su ser estaba en las artes, en esos instantes en donde era realmente feliz, donde podía expresar su sentir, consigo misma y con los demás. El arte la ha visto nacer y entre sus brazos la ha ido acompañando en su crecimiento.

Su creación artística la ha llevado a explorar el mundo de la escultura, la fotografía y la danza, siempre relacionada con la pintura, ya que es ahí donde ha transitado día a día, donde ha encontrado su canal de comunicación con el mundo. En este sentido, lo que motiva su trabajo es encontrar en la pintura, el momento de mayor conexión con la vida, con la esencia, donde sólo se vive el presente y la armonía. Su pintura nace de la profunda necesidad de expresar lo que nunca encontró a través de la palabra. Ella lo define como: “ese espacio diminuto e inmenso que hay entre palabra y palabra, donde prevalece el silencio, la quietud, la contemplación, donde están nuestras mayores reservas de vida y creatividad, nuestro origen”.

Así sus pinturas son como pequeñas ventanas de conciencia, formas llenas de contenidos que sólo se ven en el interior del alma.

Swinburn tiene un solo objetivo: seguir pintando, creando, zambullirse en el océano creativo y lograr borrar todas las distancias del viaje desde el interior de su ser al papel, quedando no sólo la obra sino también la experiencia. “No hay distancia entre lo que soy y lo que estoy experimentando en mí, y lo que está sucediendo en la obra”, afirma la artista, quien se interesa en rescatar ese espacio sin tiempo, el espacio de

silencio. Para plasmar el silencio, ese estado meditativo, necesariamente debe recurrir a la acción y a la materia, que en su caso se produce a través del óleo y el esmalte.

Paula trabaja con materiales que le permiten danzar con ellos, de manera de que no haya detención ni vacilación, donde el movimiento es certero y consciente, donde todo su ser, cuerpo, mente y corazón están presentes, viviendo la pintura, creando y haciendo de esa una experiencia única. Cada obra es un nacimiento, una gestación. Si bien en un comienzo, la emoción era la protagonista, con el correr del tiempo y la profesionalización de la artista, hoy en día la obra presenta una mayor contención. El blanco soporte rodea y abraza el color, la forma se mantiene en el interior con un equilibrio único y complejo. Cada cuadro tiene la armonía y la firmeza de sostenerse como un universo propio.

Swinburn admite que el arte es la antítesis del pensamiento lógico. Su obra, como ella admite, no está del todo terminada sino hasta que se produce la interacción con el espectador. En este sentido, ella desea llegar al alma de quien observa su obra, llevarlo a un espacio fuera de lógica, donde la comunicación entre ambos se produce a través de ese silencio, de esa pausa activa a la que ella le da tanto sentido. Comunicación de lenguaje propio, que excede las palabras, o que se escabulle entre ellas.

Por Nadia Paz, Curadora de Arte (Argentina)

Revista Arte Al Límite N°78 (www.arteallimite.com)

Sobre la pintura de Paula Swinburn, Artista Visual

Chile. Mayo, 2016.

[IR AL ARTÍCULO](#)

Communicating in silence

Paula Swinburn started getting interested in visual arts at around the age of four. Paint, volume, line, shape, and especially color have always fascinated her. Since she was a child, she has developed a very contemplative eye, constantly observing nature, trees, the movement of the leaves in the wind, eddies, and the earth and its sunsets. Capturing the colors of the landscapes at different times of the day inspired her to keep developing her own art. Painting has always be an important part of her life, beginning with the landscapes of her great-great-grandfather Enrique Swinburn Kirk that hung in her grandparents and parents' house, her mother even held painting contests between her siblings.

At the young age of nine, she started to attend painting classes with Teresa Gacitúa and later with other artists. Later, she continued her education at the Universidad de Chile's Faculty of Arts. After that, she spent two years with the photographer Luis Poirot and took sculpture classes with sculptor Francisco Gacitúa.

Artistic creation, as well as the people she loves, means everything in her life. From a young age she knew she belonged in art and in those moments when she was really happy, where she could express her feelings with herself and everyone else. Art watched her come into this world and has been beside her, arm in arm, as she grows.

Her artistic work has led her to explore the world of sculpture, photography and dance, which is always connected to painting, since that is what she has worked with every day and also where she found her channel of communication with the world. In this sense, what inspires her work is finding that moment of really connecting with life in the paint, connecting with its essence, where only the present and harmony exist. Her paintings arise from the profound need of expressing that which she could never find words for. She defines this as: "that tiny yet immense space that exists between words, where silence, stillness, and contemplation prevail, where our greatest reservations about life and creativity lie, our origin."

Her paintings are like small windows into consciousness, forms full of content that can only be seen within the soul. Swinburn has only one goal: to keep painting and creating, to immerse herself in a creative ocean and successfully narrow the distance in the journey between her inner being and the paper, leaving behind not only the painting but the experience as well. "There is not distance between what I am and what I am experiencing within me, and what is happening in my work," states the artist, who is interested in reviving that timeless space, that space of silence. In order to

display that meditative state, she must resort to the action and the material, which in her case is produced through oil paint and enamel.

Paula works with materials that she can dance with, in a way in which there is no stopping or hesitation, where movement is sure and conscious, where her entire being, body, mind, and heart are present, living through the paint, creating and making it into a unique experience. Each piece is a beginning, a gestation. Even though emotion was the protagonist in the beginning, with time and progression as an artist, today her work is more controlled. The white canvass surrounds and embraces the color, the form remains within it in a uniquely and complexly balanced way. Each canvas has harmony and is strong enough to stand up as a universe in itself.

Swinburn admits that art is the antithesis of logic thinking. Her work, as she admits, is not completely finished until it interacts with the viewer. In this sense, she hopes to touch the soul of whoever is observing her work, and take them to a space outside of logic, where communication between them and the piece is created through that silence, through that active pause that she gives so much meaning to. It is communicating in her own language, which exceeds words, or slips between them.

By Nadia Paz, Art Curator (Argentina)

Arte Al Límite Magazine N°78 (www.artellimite.com)

About Paula Swinburn's painting, Visual Artist.

Chile. May, 2016.

Las coloridas pinturas de Paula Swinburn llegan al Centro Cultural de Las Condes.

La artista chilena exhibe una muestra con treinta de sus lienzos, cuyos trazos evocan el movimiento de la danza.

Ha incursionado en distintas disciplinas artísticas, como la escultura, la fotografía y la danza, pero siempre volvía a la pintura, que practica desde los nueve años. Por lo mismo, el trabajo de Paula Swinburn (1964), pintora y licenciada en Arte de la Universidad de Chile, es el resultado de una obra enriquecida por esas experiencias, especialmente la danza, con trazos amplios y llenos de movimiento. "Creo que en el universo, todo lo que sucede en el micro y macrocosmo tiene que ver con una gran danza creativa, expansiva, llena de movimiento y multicromática", destaca la artista.

Hasta el 30 de agosto, una serie con treinta de sus óleos y esmaltes en papel de algodón se exhiben en el Centro Cultural de Las Condes (Apoquindo 6570), con curatoría de Ernesto Muñoz. Una muestra donde el color y la libertad en el trazo de su pintura abstracta juegan un rol protagónico. "Mi obra, como la de todo artista, no está completamente terminada, sino hasta que interactúa con el espectador. Mi intención es llevar a este último a un espacio fuera de la lógica, donde se encuentra con el gesto, el movimiento, lo que se produce en un instante", comenta Swinburn, quien este año fue además parte del equipo curatorial de la muestra "Las mujeres de Monvoisin", con retratos de Raymond Monvoisin, en Casas de Lo Matta.

-¿Qué rol juega el color en sus pinturas?

"Cada color es un mundo, lleno de riqueza, lleno de vibraciones, vivo en sí. Transmiten, transportan y transforman, creando espacios llenos de abstracciones y de texturas. Eso es para mí el color: riqueza propia de nuestra naturaleza".

-¿Qué aspectos de su obra destacan en esta exposición?

"Mi pintura nace de la necesidad más profunda de expresar lo que nunca pude a través de la palabra. Es ese espacio diminuto e inmenso que hay entre palabra y palabra, donde prevalecen el silencio, la quietud, la contemplación, donde están nuestras mayores reservas de vida y creatividad, nuestro origen, donde habitan todos los sonidos, todos los colores".

Camila Ortiz M.

El Mercurio

14 de agosto de 2015.

A propósito de la pintura de Paula Swinburn.

Exposición en la Corporación Cultural Las Condes. 30 de julio al 30 de agosto de 2015.

La labor creativa de la artista se ha conformado por una especial búsqueda del movimiento que deviene de la danza y el canto para llegar a la pintura, producto de sus estudios en la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Chile, donde desde la escultura, en sus inicios, se desplaza al formato bidimensional.

Paula Swinburn indaga en un mundo donde el estado de pureza y silencio le otorgan el perfecto soporte para ejecutar su obra, la cual nos conduce a un estado de conciencia de elevada quietud.

La obra del pintor norteamericano Morris Louis es una de las clave para descubrir esas formas elípticas escapadas del pincel como momentos de paz llenas de sentimientos, que en su desarrollo expresan emociones y una suerte de verdadera elevación de la artista. Swinburn ha perseguido este espacio, y lo logra en un contrapunto donde la precisión se apodera del color y lo hace fluir en composiciones únicas.

Producto de ese momento, la artista no ha dejado nada al azar. Su obra lo refleja ahora más que nunca, cuando necesitamos claridad en los conceptos y paz en el mirar.

Ernesto Muñoz

Secretario AICA Internacional

Capítulo Chileno

Santiago, agosto 2015.

A propósito de la pintura de Paula Swinburn.

Exposición en la Corporación Cultural Las Condes. 6 al 29 de julio de 2012.

Hace años que Paula trabaja como artista y hace menos que investiga con tesón una nueva forma para conseguir los frutos que su instinto creador le guía y le impone. Es así como ha conseguido un sistema bastante propio. Si bien no sé cómo llamarlo, sé que se relaciona con el movimiento, con la inmediatez del gesto, con cuotas de azar y con abstracción.

Paula no es una teórica. No le interesa saber a qué movimiento pertenece, si es o no parte de una generación, ni entender que hay detrás de su obra de creación, ni por qué la hace. Le interesa pintar con ímpetu, involucrando todos sus sentidos y su cuerpo. Tiene un estilo donde la acción cobra real valor.

En su impecable y mínimo taller ubicado en una vieja casa de Vitacura no hay caballetes, ni estantes con pinturas, frascos con pinceles y pomos con barnices, no hay resinas o solventes. Más bien, no hay ni una sola repisa, como tampoco, una mesa que soporte paletas, lápices, reglas o cualquier otro material. Nada de eso. La artista tensa la impecable tela blanca encima del suelo para luego plasmar su intervención. Este es el gran momento. El instante gravitante.

Paula, en estado de concentración, se mueve, se agacha, vierte con fuerza tuestos con pinturas y se lanza al espacio en una íntima relación. (Recuerdo a Jackson Pollock). Fruto de este intenso baile medio salvaje donde el material fluye, gotea y chorrea surge una pintura cargada de cromatismo, texturas, reflejos y enigmas que deja ver un atractivo resultado que transmite sensaciones amables, estéticas, armónicas.

Esta acción si bien puede ser consecuencia del azar, de un albur, de una casualidad; es también producto del control que Paula tiene en su proceso de creación artística. Vale decir, Paula y el azar son socios inseparables en esta brigada. O más bien, Paula domina lo impredecible.

¿Cuáles son los logros de esta odisea?

Primero que nada, obtiene una variada gama cromática, rica y poseedora de un abanico de matices y tonalidades. Segundo, consigue obras que tienen un marcado énfasis lineal, lo cual, acentúa a sus pinturas un orden visual. Tercero, gracias a estos dos factores sus obras tienen una gran limpidez.

Gema Swinburn Puelma

Santiago, Junio 2012

A propósito de la pintura de Paula Swinburn

En 1989 Paula Swinburn participó en la exposición colectiva "Madres de Fin de Siglo" realizada en esta corporación (Las Condes). En esa oportunidad mostró una escultura representando su visión de la maternidad: una gran pieza en raulí en forma de cocha que envuelve y protege en su concavidad.

Veintitrés años después Paula Swinburn expone una serie de pinturas originadas desde la contemplación del paisaje de Chile. El viaje ha sido desde la madre que contiene, a la madre tierra que se abre y expone su anverso en total vulnerabilidad. La maternidad ha sido generosa y es tiempo de mostrarse en absoluta humanidad.

Y la representación cercana a la abstracción resulta la manera más convincente en esta etapa de madurez: se trata de exponer los sentimientos más que ilustrarlos.

El acuífero que sustentó la concha maternal del 89 ahora fluye ágil sobre la tela, convirtiéndola en humedal fértil e incontenible dentro de sus propios límites geográficos.

La ausencia de figura humana y construcciones es resultado de un espacio cedido íntegramente a la pintura y el color, a su condición mutante, representada por torrentes de óleo pigmentado que escurren y saturan a la madre tela.

Las fallas geográficas del paisaje, hendiduras y relieves trazados en el tiempo sobre mares, ríos, el seco costero, son espacios dedicados al color y sus significaciones, marejadas de emociones camufladas por el arte de pintar.

La exposición de pintura de Paula Swinburn es consecuencia de su permanente avanzar hacia lo esencial de la pintura: lo que no se ve a simple vista.

Mario Velasco C.

Santiago, Junio 2012

A propósito de la pintura de Paula Swinburn

La pintura de Paula se revela como un espejo intenso, una bitácora apasionada de su búsqueda por encontrar afuera lo que conoce, con ojos bien cerrados, adentro. La energía del trazo construye estos paisajes en que los huracanes del alma someten nubes y pastos a una dinámica inexorable, sin respiro de color o transparencia. La belleza es en ellos un anhelo, una tierra prometida para los que aceptan la purificación y se entregan sin vacilar al tormento necesario.

Después vendrá el sol que transfigura, y la acción de gracias. Todos los matices germinarán en su paleta para tornarse vida pura; el espíritu diáfano de Paula, emoción y mirada, nos llevará a constatar, en cada hoja de hierba, el esplendor de un universo que por fin se muestra tal como lo hemos intuido en el exilio ciego.

Cuando la sonrisa del fondo de sus pupilas, espontánea, ilumine la magia de cada pincelada, el milagro estará listo y celebraremos los mil cuadros con que ella nos refleja.

Gonzalo Pérez Benavides

Mayo 2004

A propósito de la pintura de Paula Swinburn

Después de tanto ver pinturas, de leer la historia del arte, consultar la memoria de los maestros y sentir el peso de la tradición marcando el oficio de pintar, uno no puede evitar un cierto grado de escepticismo ante cualquier obra que se presente como tal.

Casualmente asocio este estado mental al recuerdo del ejercicio paródico de esa rehecha "Balsa de la Medusa", flotando en el océano hasta ser devuelta a la orilla con las huellas de su periplo adheridas a la superficie oxidada de la tela que luego sería colgada en los agrietados muros del Museo de Arte Contemporáneo.

Con todo, a pesar de todo, debiera decir, subsiste el gesto. Lo que queda tras descubrir estos paisajes de Paula Swinburn, es reivindicar el placer arcaico de simplemente contemplar un imaginario que recuerda los ejercicios de taller, el lugar donde se resuelven los dilemas y métodos que sostienen la práctica del lenguaje propios de un pintor realista. Realista y algo más en este caso.

La pintura en Swinburn es una zona privilegiada para el ejercicio crítico de la imaginación, pero una imaginación que se confronta y mide ante el realismo que emana de sus paisajes.

Como su antepasado, el pintor Enrique Swinburn, Paula dirige su mirada hacia un entorno que conoce y caracteriza. Parece encontrar que tras la lluvia los objetos representados se muestran inestables, las formas se tornan difusas 'y que en la naturaleza ningún color se presenta aislado de su entorno, sino que comparte algo de sus colores vecinos'. La imagen que representa el paisaje, entonces se agita y plantea en cierta medida un forzamiento de la expresión necesario en la intención de la artista.

Estas pinturas dan cuenta de páramos que parecen marinas o simplemente extensiones bajo una atmósfera cargada de presagios.

Pienso, nuevamente en la lluvia, el agua, la humedad de las veladuras contra los empastes que representan la luz y el enunciado simbólico oculto tras esa húmeda caída, una atmósfera propia que Swinburn impone a su obra.

Manuel Torres

Mayo 2004

A propósito de la fotografía de Paula Swinburn

Publicado en El Mercurio. Revista Vivienda y Decoración. 21 de abril de 2001.

Nos pasamos la vida tratando de cortar el cordón con nuestras madres. Y en algún momento las culpamos de nuestras derrotas. Nos agobia tanto su sobreprotección como nos abandona su silencio. Basta escuchar a las amigas que tienen hijos pequeños y sólo en ese minuto, cuando se vuelven monotemáticas con "me dijo tal", "hizo esto otro", o "¿has visto lo hábil que es?", sólo ahí los hombres logramos entender lo que implica tener útero. Claramente, el cordón no se puede cortar. Cambia de grosor, sí. Pero si tienes lejos a la mujer que te parió, estás muerto.

Con cuatro hijos repartidos en una casa extraordinaria del barrio El Golf, esta mujer ha paseado por la pintura y la escultura, teniendo desde niña un acercamiento vital con la naturaleza. Hay varias emociones que se notan en su voz trémula y en el brillo de sus ojos. No hace falta indagar tanto: ha sido madre cuatro veces y con eso basta.

Siempre le inquietó la libertad que tiene la fotografía para jugar con estructuras y puntos de tensión, que al componer provocan espacios armónicos únicos. En plena adolescencia hizo registros con el puro afán de experimentar. Pasó un buen rato y recién el año pasado se apuntó en los talleres de Luis Poirot. Sin tener mucho dominio teórico, se armó de una cámara básica, casa en la playa enclavada en las rocas y sus hijos revoloteando cerca. Nadie con más instinto que ella para despojarlos de todo y rastrear en cada uno la cercana fusión entre la naturaleza y sus cuerpos desnudos.

Empezaron los ensayos. Han pasado meses y acumuló un material que no sólo data de una mujer prácticamente autodidacta, sino que todo ese conocimiento utilizado en algún minuto en otras áreas artísticas, se traduce en mezclas de manejos compositivos, encuadres y texturas tan sublimes como la porosidad de las rocas con la tersura de la piel (de sus hijos, obvio).

Se gana la vida como dealer en el sitio www.atacam.com. Allí distribuye el trabajo de pintores, grabadores, escultores y fotógrafos chilenos por todo el mundo.

Tiene planes de montar una exposición con este material que definitivamente sale desde las tripas. Así es cuando se reconoce fácilmente a un artista. Cuando el intelecto y la cordura no deciden lo que hay que sentir.

Jordi Castell

Abril 2004